

LA POESÍA DE LUIS ANTONIO DE VILLENA

1.— A MODO DE PRESENTACIÓN.

Si de alguna manera he de justificar mi colaboración en CAUCE, con la aparición de este artículo, tengo que remitirme a un seminario de literatura del que formé parte en mi tercer y último año de carrera. En dicho seminario los seis alumnos que participamos nos propusimos unos objetivos concretos para el año literario de 1979-80:

- Informar sobre la actualidad literaria andaluza.
- “ “ “ “ “ “ “ “ “ “ nacional.

Mientras el primer objetivo fue conseguido, el segundo, hubo de reducirse al estudio de tres escritores actuales; los tres poetas: Félix Grande, Guillermo Carnero y L. Antonio de Villena. Y así como los dos primeros nos eran conocidos, Villena fue un descubrimiento gracias al artículo del crítico Francisco Brines sobre su último libro de poemas, aparecido en un número de la revista Ínsula¹. Dicho libro y autor son el objeto de estudio del presente artículo.

Mi elección fue intuitiva más que consciente: me plació la imagen que del poeta y su poesía hacía Brines. Y, empleando una expresión familiar: “me cayó bien”.

Para terminar añadiré, como última justificación, que desde mi primera lectura de los poemas que constituyen Hymnica hasta la más reciente, mi admiración por este poeta ha ido aumentando a medida que avanzaba y profundizaba en mi trabajo. Si antes me era desconocido, ahora me es querido.

Pero no puedo dejar sin aclarar que mi intención es, tan sólo, acercarme al mundo poético de Villena y siempre desde un ángulo totalmente subjetivo.

2.— ALGUNAS NOTAS SOBRE EL AUTOR.

La trayectoria poética de L. Antonio de Villena (Madrid, 1951) se inició con la

1. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras: ÍNSULA. Núm. 394. Madrid, septiembre de 1979. BRINES, Francisco.: “La heterodoxia generacional de L. Antonio de Villena”, págs. 1 y 12. Nos remitiremos a ella con las siglas “Rev. cit.”.

publicación de su primer libro titulado "Sublime Solarium" ("la terraza más alta"), en 1971. Si bien, sus primeros poemas aparecen en una antología de poesía "Espejo del amor y de la muerte".

Su segundo libro, "El viaje a Bizancio", viene a significar "el mito de la más dichosa eternidad, la de los cuerpos jóvenes (1978)".

"Hymnica"², su tercer y último libro publicado (1979) es el que vamos a tratar en este artículo. Sus poemas se escribieron desde Junio de 1974 hasta Abril de 1978. Contiene unos 80 poemas, aproximadamente, y, como su nombre indica, es un canto de alabanza a la Belleza, concebida desde el punto de vista clásico.

Pero nuestro poeta es polifacético, también se dedica a la crítica y al ensayo, siendo autor de una "Introducción al Dadaysmo, Dados, amor y clérigos", sobre la poesía goliárdica medieval, y de libros sobre Oscar Wilde y Catulo, entre otros trabajos sobre simbolistas y poesía contemporánea.

3.— APROXIMACIÓN A HYMNICA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CONTENIDO.

Anteriormente hemos apuntado hacia la intención del autor en su último libro: hacer un canto a la Belleza. Esta intención ha sido plasmada en todos los poemas que constituyen Hymnica, desde los que se admira y adora más que se critica o lamenta su poder. Es la Belleza un tema constante en Villena, el cual no se limita a tratarla desde lejos, de forma pasiva o artificial, sin comprometerse, en la sólo búsqueda de una estética, sino que sus poemas nacen de una experiencia vital. De ahí, que algunos críticos, como Francisco Brines, califiquen su obra de biográfica (Rev. cit. pág.1,2^a columna).

Hasta tal punto existe esta relación vital entre poema y autor que éste último llega, incluso, a identificarse con sus personajes, los cuales, al igual que sucedió en la Rebelión Romántica, representan, en muchos casos, tipos marginados por la sociedad: Libertinos, lujuriosos, prostitutas, vividores..., todos relacionados con el mundo de la noche, de la pasión y del placer.

Pero también hay rebelión en Villena, como muy bien dice Frco. Brines, plasmada en la reivindicación de una moral considerada como amoral por la sociedad³. Se trata, precisamente, de la moral que reflejan sus propios personajes.

Este lazo íntimo que une al poeta con su propia creación y esa defensa de una "moral ultrajada" es, quizás más que el lenguaje utilizado, lo que diferencia a L. Antonio de otros poetas de nuestra producción literaria, y lo que hace que encuadre en

-
2. VILLENA, L.A.: "Hymnica". Poesía Hiperión. Ediciones Peralta. Madrid, 1979. A esta obra nos remitiremos al ejemplificar los poemas citados en el artículo con las siglas: Op. cit.
 3. Rev. cit. pág. 12: "... Se nos muestra una actitud de rebeldía, y desde ella hay una defensa orgullosa de la moral marginada"...

la llamada generación de los Novísimos⁴. Así, por ejemplo, al leer estos poemas de Hymnica, podríamos caer en el error de calificarlo de modernista: se rinde culto a la Belleza, se dirige hacia el individuo, tiene un lenguaje sensual, es un arte cosmopolita, no existe el compromiso social, hay influencia del mundo clásico..., pero es en la propia génesis del poema donde debemos desenterrar nuestro error: el poema es siempre en Villena producto de una situación vital y de su propia experiencia, mientras que un poeta modernista crea, en el mayor número de casos, artificialmente su obra. No es nuestro poeta de los que rinden culto a la Belleza desde "una torre de marfil"⁵, sino desde su propia vida. Compruébese lo dicho con los siguientes poemas:

ANDALUZ

**"No me di cuenta al principio,
me fijé después porque le hablabas.**
Y se iba y volvía, llevando cosas,
sonriéndote, con gracia desusada...
Vi entonces sus bellos ojos negros,
sobre la piel oscura, y la sonrisa,
que mostraba los dientes como flores blancas.
Y empecé a pensar: ¡Qué dulce aquello...!
Y daba vueltas por ese cuerpo justo,
oscuro, fino y joven: Como silvestres cañas.
Y oía la voz al responderte, alada,
cantarina, inconsciente en su magia.
Después, ya abajo, en la soleada plaza,
**pensé en los garzos ojos negros, y me vi
enamorado de un acento del sur:**
Vivo, grácil, musical. Igual que quien hablaba". (Op. cit. pág. 65)

VILLENA

LA GITANILLA

**"Maravillosamente danzaba. Los diamantes
negros de sus pupilas vertían su destello;
era bello su rostro, era un rostro bello
como el de las gitanas de don Miguel de Cervantes.
Ornábese con rojos claveles detonantes
la redondez oscura del casco del cabello;**

4. Francisco BRINES lo encuadra en la generación de los Novísimos. Léase en el artículo de la rev. cit.
5. DÍAZ PLAJA, G.: "Modernismo frente a Noventayochó". Selección Austral. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1979. Pág. 129: "...Frente a la preocupación sociológica —último recuerdo de la "filantropía" deciochesca—, el Modernismo levanta su egocéntrica "torre de marfil", su palacio encantado, donde se rinde culto a la belleza...".

y la cabeza, firme sobre el bronce del cuello,
tenía la pátina de las horas errantes.
Las guitarras **decían** en sus cuerdas sonoras
las vagas aventuras y las errantes horas;
volaban los fandangos; **daba** el clavel fragancia;
La gitana embriagada de lujuria y cariño,
sintió cómo caía dentro de su corpiño
el bello luis de oro del artista de Francia”.

(DARÍO, R.: “Páginas escogidas”.

Ed. Cátedra. Madrid, 1979, pág. 85).

Ambos autores tratan de un personaje del sur de España: el andaluz en general y la gitana en particular. Pero exceptuando el estilo de cada cual propio de las distintas épocas, lo que verdaderamente les diferencia, más que el hecho de seguir o no unos cánones formales, es la distinta actitud que presentan respecto al poema: Mientras que Villena nos comunica una experiencia vivida por él y su yo está presente, es decir, autor y poema se identifican (véanse los versos en negrita en 1ª persona: di, me fijé, empecé, daba vueltas, me vi enamorado); Rubén Darío, sin embargo, adopta una actitud más pasiva y contemplativa. Parece ser que la situación que nos está describiendo no hubiera sido vivida por el poeta (Véanse versos en negrita, todos en 3ª persona: danzaba, vertían, era, ornábase, tenía, decían, volaban, sintió). No se descubre en el poema, su yo está ausente. El vitalismo de Villena no aparece en el poema de la gitanilla. Y es que en L. Antonio siempre hay un interlocutor, un “tú” que hace posible la comunicación. Unas veces será el propio lector:

IDILIO

“**Mira, lector**, la luminosa mañana
del verano. **Observa** el sol que todo
lo enciende y lo despierta...
... Y **míralos** andar bajo la gran mañana.
.....” (op. cit. pág. 29).

Otras veces se dirigirá a sus personajes:

PARA HONRAR A IBN QUZMÁN, ZEJELERO

“ **¡Cómo te gusta, amigo, meterte** en historias de esas!
.....
Frecuentas (ya lo dicen) los bares apartados y los clubs
de noche; **bebes, charlas y ves** hasta altas horas...” (Op. cit. pág. 62).

Pero ya es hora de ocuparnos de esa diosa, La Belleza, que inspira al poeta y

que habíamos abandonado. Nuestro autor comienza a hablar de ella en la introducción de su libro titulada "Un tratado helenístico de estética":

... "Ella está arriba, indiferente a todo. Porque la Belleza es cálida, pero distante (...) La Belleza **te enciende** y te **hiere**. Te roza, quizá, más te **desprecia**. Porque su mundo es **efímero** y **transitorio**, y quien lo tuvo lo conoció apenas. La Belleza es indiferente y **magnífica**. Desconoce la **caridad** y la **compasión**. Es un fulgor que a veces te roza, y te deja enseguida. **Sus dioses mueren pronto**. Pero Ella está arriba, indiferente a todo, **escultural, cálida, perfecta (...)**". (Op. cit. pág. 9).

Si analizamos lo dicho en estos párrafos, vemos cómo el poeta atribuye a la belleza cualidades diferentes que se oponen:

Cálida	Indiferente
Efímera.	Eterna
Magnífica y perfecta	Cruel

La Belleza es cálida porque lo llena todo de luz y calor; Es indiferente, pasa y no se detiene; Es efímera porque aquellos seres que la poseen y en los que habita (los jóvenes cuerpos bellos) mueren tarde o temprano; Es eterna porque siempre está arriba, siempre ha existido y existirá; La Belleza es escultural, magnífica y perfecta como una diosa pero, como ella, también puede ser cruel dejando abandonado al que hiere con su resplandor.

Estas cualidades opuestas de la Belleza están presentes en todos los poemas. En unos, se resaltarán su carácter eterno:

... "La Belleza es la piedra que lanzó David con su honda, que todavía llega, engañadora y feliz, como de oro, **desde allá, desde el remoto origen, atravesando tiempo fugaz y tiempos sucesivos**"... (Op. cit. pág. 26).

En otros, su carácter efímero y transitorio. Villena nos recuerda, como Garcilaso de la Vega en su soneto XXIII, que el paso del tiempo todo lo destruye y la Belleza "se tornará ceniza":

PALABRAS DE UN LECTOR DEL "FEDRO"

"Cuando se ofrezca a ti la Belleza,
cuando sacuda su pelo un minuto en
el viento, cuando brille su torso espléndido,
acéptala como el presente de un rey magnánimo

(...) Acéptalo nada más. **Mira el don fugaz,**
y goza, hazlo tuyo si puedes. Desea.
Porque pronto, ya sabes, se tornará ceniza,
y la Belleza, tras el deseo es tan sólo memoria (...)" (Op. cit. pág. 27).

Pero no olvidemos que también la Belleza es cruel, "desconoce la caridad y la compasión":

"La Belleza es algo terrible
y pavoroso. Indefinible e inútil (...)
Dominadora. Arrastra a quien la ve,
y la compensación son apenas
llamas breves, casi siempre mudas (...)" (Op. cit. pág. 68, poema 2º)

Para comprender esta actitud contradictoria del autor respecto a la Belleza he elegido dos poemas que tratan un mismo tema:

EMBLEMA SOBRE UN TÓPICO ANTIGUO

"Me gustaría invitarte una noche (y aún lo espero)
(...) Y cuando el camarero nos tendiese **la copa, exuberante,**
grata, y colmada de algún licor entre el hielo y el oro,
(,...) te diría: **¿La ves? Fulge el cristal, y el licor rebosa.**
Tras un breve rato, aún en plena noche, estará vacía
y sucia (...) **Ida.**
Y te diría que tu adolescencia es ahora como esa copa
rebotante. Te lo diría, y te miraría y esperaría que entendieras"
(Op. cit. pág. 42)

VERSIÓN SEGUNDA DEL EMBLEMA

"Saldríamos una noche. (Me ha apetecido desde que te he visto). **Y al tomar una copa,**
(...) **Pensaría que tú eres como la copa.**
Esplende ahora. Fulge el cristal. Pero un rato
más, y estará vacía y sucia. Un cristal
manchado. Y de modo igual tu adolescencia (...)" (Op. cit. pág. 43).

En los dos poemas el poeta establece una comparación entre la copa llena de licor y la belleza adolescente, pero mientras en el primer poema se insiste más en el aspecto positivo de la misma (la adolescencia es exuberante, grata, fulgente y rebosante de vida como la copa llena de licor. Y Villena lo dice en sus versos: ..."Y te diría que tu adolescencia es ahora como esa copa rebosante"), en la segunda versión del emblema se resalta el aspecto negativo: Así como la copa de cristal exuberante y fulgente, tras breve tiempo estará sucia y vacía, la adolescencia se tornará marchita.

La actitud del poeta, que en el primer poema era la de disfrutar el momento presente que le regalaba la Belleza, se vuelve triste y melancólica al reflexionar sobre el futuro incierto que le espera.

Este estado de ánimo triste y melancólico aparece también cuando la Belleza se presenta como algo inalcanzable. Pero no es una desesperación airada, denunciadora, sino que refleja más bien una impotencia que se origina por no poder disfrutar de un cuerpo bello:

JARDÍN CERRADO

**"Ves pasar y sonreír un cuerpo. Ves
la luz de su piel abrir el aire.
Hueles el aroma galante de las rosas.
Y aunque la mano quiera andar,
y brinque el deseo y se encienda
el ánimo, sabes que está vedada
la caricia sedosa de esos muslos
(...) (Prohibido el tacto, y el jardín cerrado).
Y aunque sea mucha la Belleza (tanta
en veces y ocasiones), debes confesar que,
en esos casos, tras el dorado sol del
esplendor, queda como negada limosna,
un puñado de ceniza entre las manos". (Op. cit. pág. 38).**

Quizás exista una desesperación más desesperanzada cuando el poeta se cuestiona sobre esta diosa, y no halla las respuestas:

**"¿Qué extraño don es la Belleza? ¿Lo
sabe quien la tiene? ¿De dónde procede,
cómo surge, por qué es tan oscuro su
nacer, por qué tan diversos sus poseedores?
¿En qué consiste su hechizo? (...)". (Op. cit. pág. 34).**

La Belleza es inesperada y siempre subyuga a quien la contempla o toca:

BELLEZA ABRE EL DESEO

**"Surge, a veces, ceremonial, inesperada, ufana,
(...) Nos habla sutilmente. Y nos incendia.
Hace como el pedernal que brota chispa,
agita los deseos, nos impulsa hacia arriba,
nos quema en la mirada, en la crencha rubia (...)". (Op. cit. pág. 16).**

"Agita los deseos", "nos incendia", porque la Belleza da vida a la vida. De ahí

que exista en Villena un deseo de fusión con la Belleza y, a través de ella, con toda la naturaleza:

VIDA DE FILÓSOFOS ILUSTRES

**“Aprende que emanan efluvios de todas las cosas nacidas.
Que todo da luz. Que cada cosa inflama al aire de presencia.
El árbol esplende, el mar se irisa, los efluvios se cruzan.
(...) Todas las cosas lanzan al aire sus redes de deseos.
Y el hombre debe enredarse en ellos. Arder. Ser humo
y combustión, y brasa y cellisca en sus breves días.
Unirse a todo cuerpo. Transmutarse en amor. No dejar
huir ningún deseo. Árbol o niña, joven o tigresa (...).”** (Op. cit. pág. 18).

Centremos la atención en esta gran dosis de vitalismo que emana del poema. Es una llamada a la vida que el poeta dirige al lector y al hombre en general: De todas las cosas y seres nace la vida, simbolizada en las redes de deseos que lanzan al aire, y el hombre, si quiere sentirse vivo, ha de mezclarse y fundirse con ellos, “ser humo y combustión”.

La Naturaleza, de esta forma, no puede ser presentada como estática o muerta, sino llena de dinamismo, viva y protagonista del poema. El mar, el árbol y el río están tan vivos que el poeta los compara con “una niña, joven o tigresa”.

Podríamos apreciar mejor el vitalismo que envuelve toda la poesía de L. Antonio con el poema que se cita a continuación:

TODO PERFUME LLAMA A OTRO PERFUME

**“El aire del verano tiene un olor suave.
Lo traen los primeros días de sol,
y lo insinúa, cálida, la lluvia.
Al amanecer canta el cuclillo, y el verderol
se pasea por las ramas, y contagia su gozo
al otro esplendor del verde.
Las flores lloran su licor al caer la noche.
Y el aire ondula su túnica suave por la yerba.
El rocío resbala por las hojas.
El agua invita a la seducción. El río llama.
Y el joven desnudo, entre el brillo del aire,
arrastra un alboroz por la azotea”. (Op. cit. pág. 14, poema 1º)**

Villena nos presenta la naturaleza en su transcurso, en movimiento, en un instante de su devenir y, para ello, ha utilizado los verbos en su aspecto imperfectivo, como lo es el presente de indicativo que aparece en los versos en negrita (Tiene,

traen, insinúa, canta, se pasea, contagia, lloran, ondula, resbala, invita, llama, arrastra). Son numerosos los verbos del poema y todos necesarios para crear esa acción en transcurso no acabada.

Pero si volvemos a leer el poema, observaremos que todos los elementos de la naturaleza presentados están para un determinado fin: el de acompañar al poema y crear el clima adecuado para introducir los dos últimos versos (versos subrayados).

El poeta ha conseguido una imagen perfecta y armónica: la de ese cuerpo joven y desnudo rodeado de una naturaleza tan viva como él. Nada más sugestivo que el título: Todo perfume, Aire-Agua-Flores-Cuculillo, llama a otro perfume, —El Joven Cuerpo Desnudo—.

Nos encontramos ante una poesía que sugiere vida, porque se inspira en algo vital: EL DESEO, que nace de la contemplación de la Belleza:

VOLUPTUOSIDAD EN UN MADRIGAL

“Te miro muy despacio.
Evocas en mí un raro
sortilegio (...)
Te miro así,
despacio. **Y me levantas
todos los deseos. Me llamas
al amor (...)**
**Me tensas en puro afán.
En gratitud de deseos.
Y esto por tu sola Belleza.**
Por tu pureza en la entrega.
Por tu cuerpo bello, exento (...)”. (Op. cit. pág. 22).

Será, por tanto, el deseo lo que hará que nazca el poema, que de esta forma, es realidad a la vez que ficción:

EL POEMA ES UN ACTO DEL CUERPO

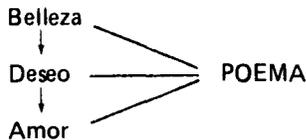
“Se debe poseer un espíritu de fuego.
haber leído alguna vez palabras que
suenen a actos, y haber transmutado
actos en palabras (...)
**Que la emoción arda en el discurso,
y la llama remede el deseo de un cuerpo.**
(...) Y el laberinto del tú (acto y palabra)
**porque nada hay como poner la mano
del amor, sobre la joven llanura de un cuerpo.**
Y hacer la hoguera en ese arte del texto”. (Op. cit. pág. 10).

Villena quiere que el lector se impregne, como él, del mismo deseo que inspira su poesía. Para que haya poesía las palabras tienen que sonar a actos y, por ello, el poeta debe poseer un espíritu de fuego: "ser humo y combustión", "arder como hace el pedernal que brota chispa", vivir y sentirse vivo, desear y amar.

Poesía, al igual que en Bécquer, es sentimiento, y si para aquel poeta romántico "poesía eres tú, porque la poesía es sentimiento y el sentimiento es la mujer... El amor es la causa de ese sentimiento... Es la suprema ley del Universo, ley misteriosa por la que todo se rige y gobierna, desde el átomo inanimado hasta la criatura racional..."⁶. Para L. Antonio, "la poesía nace del deseo que produce la contemplación de un cuerpo joven. La poesía es deseo y la Belleza es la causa de este sentimiento. El deseo es la suprema ley del del Universo, por la que todo se gobierna y rige, desde el átomo inanimado hasta la criatura racional, porque: "Aprende que emanan efluvios de todas las cosas nacidas (...) que todas las cosas lanzan al aire sus redes de deseos...". (Poema citado "Vida de filósofos ilustres"):

**"Del deseo surge el amor. De la Belleza surge el deseo. La Belleza evoca imágenes lejanas. Acentúa la realidad; el deseo la modifica. El amor la acrece (...)
Y todo esto se mezcla en el poema como se mezcla caudaloso en nuestra mente".** (Op. cit. pág. 20, poema 2°).

Gráficamente se podría expresar lo dicho de la siguiente manera:



Nos hemos referido a la Belleza y al deseo, y su relación con el poema, pero debemos aclarar que ésta no aparece con una forma abstracta, sino simbolizada en algo concreto, palpable y vivo: **El cuerpo joven y bello del adolescente (16, 17 años)**. Aparecen jóvenes adolescentes de ambos sexos, rubios y de ojos verdes, morenos y de ojos negros, dioses en los que habita la Belleza, llenándolo todo de deseo: al poema, al poeta y al lector.

Es en la contemplación y descripción de estos cuerpos bellos donde se palpa el erotismo de la poesía de Villena, poesía que se dirige a los sentidos. Y es, también, donde se manifiesta su concepción clásica de la Belleza:

6. BECQUER, G.A.: "Obras completas". Ed. Aguilar. Madrid 1973, 13ª edición. Págs. 619, 625 y 629 de "Cartas literarias a una mujer".

ILUMINACIÓN (CON BREVE RETÓRICA) EN UNA DISCOTECA

**“Entonces, allí, entre el fragor, la oscuridad,
los cuerpos que giraban, y las oblicuas luces
del ámbito de noche, vi aparecer aquellos
hermosos rizos negros de intonsa testa griega.
Admirable en belleza, seductores los ojos
verdinegros, deleitable el trazado de las formas (...)
Y sí, ya sé que poco tiene que ver (o nada acaso),
Pero allí, entre la atmósfera de humo y rock
y pésima ginebra, me acordé del Lícidas
de Horacio. Cuya belleza atrapaba a los muchachos
y ante el que caen rendidas las doncellas”.** (Op. cit. pág. 66).

Al describirnos un cuerpo, nuestro poeta evoca las obras geniales de los escultores griegos con sus estatuas de jóvenes atléticos, que han simbolizado, tantas veces, el ideal de belleza. L. Antonio lo único que hace es darles la vida.

El cuerpo, joven y bello, es el verdadero protagonista del poema, el instrumento del que se vale Villena para que el deseo que éste inspira llegue intacto al lector. Y, es tal su importancia y protagonismo que aparece, constantemente, un fenómeno de sinécdoque: La palabra “cuerpo” es utilizada al referirse a una persona:

**“Ves pasar y sonreír un cuerpo (...)
“(...) Los cuerpos que giraban...”.** (Op. cit. págs. 34 y 66).

El aspecto físico del personaje evocado, cuando irrumpe en el poema, siempre es descrito e imaginado y es, entonces, cuando el lenguaje se torna más poético: Las imágenes proliferan, los adjetivos se multiplican y la connotación es más fuerte:

ESTUDIOS NEOPLATÓNICOS

**“Difícil es saber en qué estriba su encanto,
y qué vedados signos les convierten en electos.
Como el cristal poseerán una materia leve,
suavidad y ternura, amor de años ligeros.
Poseerán como el junco el haz del movimiento,
el tacto vegetal, lo que ya es, y aún crece.
De los púberes ríos la agilidad y la fuerza,
la belleza espumante que se alarga en cabellos.
Y del félido joven los fuegos gratuitos
ese ardor insaciable que se cura en la noche.
Alados, pues, y leves como materia fina,
ingrávidos en edad e inmersos en belleza,**

los mirará frecuente **como olas de una música**.
Todo es perfecto allí, su gracia inexplicable,
y como flores son: se escapan con los días". (Op. cit. pág. 58).

Casi todos los versos están llenos de imágenes comparativas: los jóvenes cuerpos bellos son comparados con el cristal, la flor, los juncos, los ríos, la música, aumentando la connotación del lenguaje utilizado.

Podríamos hablar sin temor, de que Villena hace un verdadero culto y adoración del cuerpo, que podemos ejemplificar con el siguiente poeta titulado "LA ISLA DEL DIOS":

"Un mar verde de sol,
bate en los altos roquedos (...)
**Una estatua como un cuerpo
de oro, de torso delicado
y movimiento grácil, con
el cabello oscuro, ondeando
al viento entre reflejos de luz (...)**
**Llegan los adoradores cada
día a la isla (...)**
**y ofrendan cuanto tienen
los adoradores a la estatua
divina, y no saben muchas veces,
el porqué de su culto, pero
mueren de sed y tiemblan,
anhelando la contemplación o el tacto,
de tanta seducción maravillosa.**
Algunos reciben beneficio (...)
**Pero la mayoría ofrenda
solamente, y algunos, incandescentes
o rotos por la mucha belleza
(...) se suicidan.**
**Pero nada turba a la adorada
estatua del joven y potente dios (...)"**. (Op. cit. págs. 67-68).

El poeta se identifica plenamente con uno de estos adoradores de la estatua del dios "que no saben el porqué de su culto". Villena rinde culto a la Belleza, simbolizada en la estatua del dios, aunque sabe que es cruel, que nada le turba, ni siquiera el sufrimiento de los jóvenes que se arrodillan ante ella. Este sentir de nuestro autor no puede explicarse, tan sólo compararse con aquél de Bécquer expresado en la Rima XXXIX (op. cit. pág. 429).

“¿A qué me lo decís? Lo sé: es mutable,
es altanera y vana y caprichosa;
antes que el sentimiento de su alma,
brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda;
que es una estatua inanimada; pero...

¡Es tan hermosa!”.

Aquella imagen de la isla en la que se da culto a un dios, nos conduce, de nuevo, hacia Grecia o Roma. Si para Sócrates “Lo bueno y lo bello” se identifican, para Villena la estética y la ética son una misma cosa, nada es criticable, desde el punto de vista moral, en un joven cuerpo bello.

Pero no sólo apreciamos esta identificación con el mundo clásico al encarnar un mismo ideal de belleza y una misma filosofía, sino que existe, también, en cuanto al ideal de vida. L. Antonio aspira a una forma de vida como la de la comunidad greco-romana en su época de esplendor, cuyo lema “amar la vida y vivirla”, “sentir, desear y amar lo bello”, nos he confesado en el siguiente poema:

UN ARTE DE VIDA

**“Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa,
(...) Beber que es un placer efímero
(...) Embriagarte en Belleza cuanto puedas, perseguir
y anhelar jóvenes cuerpos, llanuras prodigiosas
(...) Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa.
Y si todo va mal, si al final todo es duro,
como Verlain, saber ser el rey de un palacio de invierno”.** (Op. cit.
pág. 39).

En un poema titulado UNA ÉTICA DEL RENUNCIAMIENTO y, apoyado en la figura del autor de “La lozana andaluza”, Villena reivindica y llora el mundo de la esplendorosa y festiva Roma, y critica la sociedad católico-romana con la entrada de la Fe española:

“Quedan atrás los incendios y el desorden del saqueo,
(...) La festiva Roma que
**ahora (y por largo tiempo), será una ciudad severa,
inquisitorial bajo la norma de una Fe española.**
(...) El clérigo español que se divirtió por las calles alegres
de Roma, que se sintió vivir en brazos de mujeres mercenarias,
(...) el autor de la Lozana Andaluza,
obra del triunfo de la vida (que para publicarse ahora

necesitará un epílogo moral, lleno de cruces y detracciones),
(...) **A él poco se le ha perdido con esa gente, que cree
en reglas de monasterio, desama lo humano y gusta la violencia.
(...) Y por eso huye de Roma, que fué oro de cuerpos,
vasos y cabellos (...)**". (Op. cit. pág. 56).

Hay una crítica hacia aquella sociedad española con sus aburridas normas de monasterio pero, también, aunque no explícitamente, se puede apreciar una crítica hacia la sociedad actual, en la que reinan aún esas normas morales. Es la defensa de la moral ultrajada que citamos al principio de este apartado (Francisco Brines; Rev. cit.). Todo lo opuesto a la vida es considerado como amoral.

Hay otra presencia, aparte de la del mundo clásico, que impregna los poemas de nuestro autor: La presencia oriental que nos recuerda todos los refinamientos en "el arte de amar" y en el "arte de vivir" de la civilización árabe:

LA NOCHE DEL POETA ÁRABE

**"(...) Como en el viejo cuento cuando
el sultán desea y palpa formas núbiles,
y sobre la túnica triunfan los diecisiete años.
Entonces pensé en ti, Abu Nuwas,
poeta bebedor y libertino (dicen),
amante de la implacable belleza
adolescente (...)
Y comprendí tus refinamientos.
A la literatura le pediste placer,
y placer a la vida. Pero supiste encontrar
el goce más secreto, el exotismo raro,
los grados morenos de una piel
o la mano que levanta una chilaba (...)**". (Op. cit. págs. 47-48).

No es extraña ni nueva la irrupción del mundo árabe en nuestras letras y no ya sólo por factores históricos, sino porque existe una tradición literaria que no se ha interrumpido. Pero en L. Antonio hay que añadir, además, la total identificación con ese "arte de vida" del que son poseedores los árabes.

Parece ser que Villena tiene declarada la guerra a su propio mundo, es decir, a la sociedad española, cristiana y católica. No es nuestro poeta partidario de un dogmatismo que establece normas morales; no le preocupan la religión ni Dios. El Dios cristiano no aparece en su poesía, está ausente, porque una diosa, la Belleza, ha ocupado su lugar; tampoco cree en otra vida después de la muerte (aunque lo desee pues supondría volver a vivir, a desear y amar), porque existe un único reino: EL REINO DE ESTE MUNDO, como titula uno de sus poemas (op. cit. pág. 73).

Este escepticismo está plasmado en los versos que cito a continuación, en los

cuales aparece la muerte, presencia bastante extraña en la poesía de este poeta:

EN LA MUERTE DE JULIO MARISCAL, POETA

“A quien amó tanto la Belleza
(...) ¿Qué le espera en la muerte?
(...) Ceniza solamente aguarda
a quien amó los cuerpos y el húmedo verdín
a aquellas manos que anhelaron juventud
eterna (...)”. (Op. cit. pág. 76).

Pero no hay desesperación violenta. El autor no maldice a la muerte, más bien deja traslucir un sentimiento de impotencia ante algo que no puede evitarse, que es irremediable. Pero Villena no desea la muerte, porque ésta representa lo opuesto a la vida que es, en síntesis, lo que impregana toda su obra (sus poemas nos hablan de un “arte de vida” no de un “arte de muerte”). Por otra parte, una poesía vitalista huye de algo tan destructivo y sombrío como es la figura de la muerte, de ahí su escaso protagonismo en los versos de este poeta.

4. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA FORMAL.

Si para G. A. Bécquer la imagen era esencia de la poesía, sobre todo si ésta expresaba sentimiento, en Villena encontramos, citando textualmente al crítico Francisco Brines, que su “poesía no quiere ser de ideas, sino de imágenes, y ello debido a que desea ser fiel a ese impulso soberano (...) el deseo”, que la ha provocado (Revista cit. pág. 12):

**“El deseo no necesita ideas para expresarse.
Cualquier imagen es una incitación a tu deseo.
En todo están sus labios si los buscas,
y toda escritura —toda sensación— dibuja un cuerpo”.** (Op. cit. pág. 14, poema 2°).

Lo que importa, como acertadamente opina el citado crítico, es que “la única realidad, el deseo, nos llegue viva, salvada en el poema”:

**“El poema transforma la realidad para resolver
el deseo. Traslada cuerpos e imágenes pintadas.
Crea un mundo. Y la realidad es para él,
solamente motivo contínuo para una metáfora.
Pero aquí y allí pueden cantar las ocarinas”.** (Op. cit. pág. 49, poema 2°).

El poema crea un mundo que se ve, se siente y se toca, el de las imágenes. De esta manera, nuestro poeta ha hallado la "forma ideal" para expresar su poesía sensual y erótica, y, desde este punto de vista, sigue la trayectoria de la poesía de vanguardia: "La lírica es una sucesión ininterrumpida de imágenes" (Marinetti). Pero, además, es también en la importancia concedida a las imágenes donde podemos percibir un aspecto de mediterraneidad en Hymnica, ya que estas han sido siempre reivindicadas por andaluces (Bécquer, Machado, Lorca, Aleixandre, etc.) tópicamente identificados con "lo mediterráneo". No queremos decir, sin embargo, que Villena sea andaluz, pero aspectos de su poesía lo son: el paisaje sureño, la constante presencia del mar, el lenguaje de los sentidos, la indolencia, el colorismo...

Siguiendo a Bousoño y su teoría sobre la imagen visionaria (BOUSOÑO, C.: "El irracionalismo poético: El símbolo". Ed. Gredos), tendríamos que distinguir entre "imagen irracionalista" (aquella en la que la relación que existe entre término real (sustituido) y término irreal (sustituyente) es subjetiva, se escapa a la razón) e "imagen racionalista" (cuando se da una relación objetiva y racional entre los dos términos), para destacar cómo L. Antonio no es partidario de una poesía que utilice un lenguaje hermético e inasequible, lleno de imágenes irracionalistas, sino que, alejándose de los movimientos vanguardistas, enriquece el poema con aquellas otras más comprensibles⁷.

Si antes dijimos que el verdadero protagonista del poema era el "cuerpo joven y bello", no nos ha de extrañar que sea al describir éste cuando el poeta utilice, de una manera constante, la imagen. Y es en estas imágenes donde centraremos nuestro estudio formal, estableciendo una jerarquía según la parte del cuerpo a que se refieran y su mayor proliferación. Así, en primer lugar estarían **las imágenes que aluden al cuerpo propiamente dicho**⁸.

"Dioses de oro" (pág. 12); "De pronto, tras el cristal (vi) el alerce suave de un cuerpo (...) Es un esbozado torso que se escapa" (pág. 20); "Estirado cuerpo de topacio (...) joven como guepardo sultán (...) maravilloso río que admite deslizarse, tersura de edad nueva. Prodigiosa deriva que te llama (...)" (pág. 22); "... Pura esbeltez..." (pág. 24); "... Bronce y fulgor (...) estatua viva (...) pasión nocturna" (pág. 25); "... Y tu cuerpo (...) se ha estirado como un felino ardiente (...) Y tu cuerpo, esbelto bronce y oro oscuro..." (pág. 28); "... Cuerpo bruno que evoca al joven jaguar en selvas tropicales (...) cuerpo grácil, fugaz, adolescente?..." (pág. 30); "... Pecho como un fuego de seda..." (pág. 33); "Un cuerpo es una curva suave en una noche (...) ese país cobrizo de llanuras tiernísimas, ese mar reluciente que te invade (...) un cuerpo tan joven es un múscu-

7. Me refiero a las corrientes vanguardistas de principios de siglo: Surrealismo, Dadaísmo, Creacionismo, Ultraísmo... etc.

8. Todas estas imágenes están contenidas en la op. cit. de L.A. de Villena, por lo cual sólo citaremos las páginas.

lo terso y no excesivo, un llamado de aromas terrenales..." (pág. 35); "... Lienzo y euritmia del torso y de la espalda..." (pág. 37); "... Llanuras prodigiosas..." (pág. 39); "... Los cuerpos vibran como juncos espléndidos, cruzan vegetales..." (pág. 41); "... Cuerpo nuevo..." (pág. 44); "... Escorzo hermoso de un cuerpo en una cama..." (pág. 47); "... Cascada de color cobrizo..." (pág. 49); "... El músculo se estira victorioso (...) y el cuerpo es la sed de una batalla..." (pág. 50); "... Cuerpos rubios..." (pág. 51); "... Radiante juventud de un dios antiguo..." (pág. 54); "... Tu cintura se aprieta como la mies segada..." (pág. 57); "... Cuerpo justo, oscuro, fino y joven: Como silvestres cañas..." (pág. 65); "... Una estatua como un cuerpo de oro, de torso delicado y movimiento grácil (...) armonías cobrizas y la elegancia del ciervo que se mueve, convertido en apretada cintura casi rubia..." (pág. 67); "... Cinturas cobrizas... Bruno sobre el lecho, como fuego tenso y lilas blancas..." (págs. 70-71); "... Realidad iluminada" (pág. 71, poema 2°); "... Una curva ceñida de juvenil materia delicada..." (pág. 73); "... Tesoros (...) Dioses implacables..." (pág. 74); "... Frágil armonía adolescente..." (pág. 76); "... Cinturas de fuego..." (pág. 78); "... Cuerpo floral..." (pág. 79) ..., etc.

En segundo lugar de aparición estarían las imágenes referidas a la piel:

"... Piel dorada..." (pág. 12); "... Fulge el oro de los dos muchachos" (pág. 19); "... La piel adolescente brilla como un escudo de bronce..." (pág. 20); "... Aunque sé que tu tersa piel, berilo prodigioso por la sábana..." (pág. 22); "... Piel de bronce..." (pág. 35); "... Oro súbito..." (pág. 27); "... El roce tan leve de la piel como un cálido vaho (...) El bronce que fulge al sol..." (pág. 29); "... Tanto oro de piel entre sus manos (...) entre el oro bello de sus brazos" (pág. 37); "... La luz de su piel..." (pág. 38); "... Brillan sedas y bronces..." (pág. 41); "... La piel seduce al ámbar..." (pág. 50); "... El bronce de los cuerpos jóvenes entre la espuma blanca..." (pág. 51); "... Hay un fuego en tu piel como de oro oscuro..." (pág. 57); "... Y el corazón entonces, entre la piel silvestre..." (pág. 59); "... La piel desnuda del intonso muchacho, brilla al sol y arde, como fuego en el mar..." (pág. 67); "... No huele incienso rubio entre su piel juvenil..." (pág. 75); "... La virgen piel..." (pág. 77); "... Le embriaga una piel inmadura..." (pág. 80) ... etc.

En tercer lugar situaremos las referidas a los ojos:

"... Un profundo magnetismo sus ojos, como el fuego si incide en azabaches..." (pág. 13); "... Y el lunar me lleva a la ola radiante de la pestaña (...) y ese triángulo es el primer asalto de la Belleza..." (pág. 20, poema

1°); "... Un ojo verde el muro vegetal de un jardín persa..." (pág. 20, poema 2°); "... Ojos grandes como de almendra..." (pág. 22); "... Miradas verdes del deseo puro..." (pág. 24); "... Y se enciende la mirada azul..." (pág. 31); "... Tu pelo negro y tu mirada negra..." (pág. 34); "... Ojos grandes, como con dulzura a medias entre niñez y la enorme tristeza..." (pág. 46); "... Un delicado (...) de labios húmedos, y sombrías pupilas..." (pág. 49); "... Garzos ojos negros..." (pág. 65); "... Muy negros los ojos almendrados..." (pág. 73); "... Ojos hermosos y estrenados..." (pág. 77); "... Si le miras los ojos, es dulzura estancada..." (pág. 78)... etc.

Las imágenes sobre el cabello, los brazos, la boca, el vello y las piernas ocuparían el mismo lugar:

El cabello:

"... Nos quema en la mirada, en la crencha rubia..." (pág. 16); "... Al viento de invierno la crencha negra..." (pág. 20); "... La maraña selvática del pelo..." (pág. 35); "... Y al viento suave el cabello grato como el oro..." (pág. 46); "... Observa el bronce en el sol y el oro entre la espuma..." (pág. 51); "...Gozaré con tu piel morena, y el viento oscuro de tu oelo rubio..." (pág. 52); "... Hermosos rizos negros de intonsa cabeza griega..." (pág. 66); "... Y el dorado de tu pelo..." (pág. 72);

Los brazos:

"... El brazo abandonado como abanico antiguo..." (pág. 20); "... Un brazo sugiere una espada radiante..." (pág. 20, poema 2°).

La boca:

"... Entre tus labios jóvenes asoman margaritas..." (pág. 58); "... Dientes como flores..." (pág. 65)...

El vello:

"... Y el oro de algún vello, fulgurante..." (pág. 32); "... Vellos vegetales con su perfume dulce..." (pág. 35); "... Limo vegetal y olor de fruta, y el sol espeso, rubio, tangible como polén minúsculo..." (pág. 70).

Piernas:

"... Son las líneas de piernas que superan los arcos..." (pág. 35); "... Andar cadencioso como de himno griego..." (pág. 38); "... El largor delicioso de unas piernas..." (pág. 41); "... Pasaré mis manos por el agua deliciosa de tus piernas..." (pág. 52); "... La grácil armonía del torso y el frágil vigor de aquellas piernas..." (pág. 53); "... Encantadas bahías como piernas..." (pág. 55); "... El fragor de los arcos..." (pág. 61); "... Muslos leves de agua..." (pág. 78)...

Por último, citaré la presencia de dos símbolos en la poesía de L. Antonio: El Mar y La Luz. Ambos simbolizan la belleza y el deseo. La luz, brillo, fulgor, fuego y sol, aparece de una forma constante en las imágenes referidas al cuerpo joven y bello, y es “que lo bello —según sabemos— empieza por un cuerpo”. (Op. cit. pág. 79, verso final):

“ ¡Es verdad el gozo! ¡Es verdad!
Posible plenamente, **si envuelto en sol,**
te tinta lo que ves y te place su forma,
si sabes palpar, en fin, **la realidad iluminada**”. (Op. cit., pág. 71,
poema 2°).

En cuanto al otro símbolo, el mar, creo que es en el siguiente poema donde se ejemplifica mejor su función:

MAR AMOROSO

“Naciste para andar por el amor antiguo
de los puertos. **Para que el mar te habite**
y descansen en ti quienes buscan belleza.
Para esgrimir en los ojos **las miradas verdes
del deseo puro.** Para que tu cintura se bese
y se persiga (...)
Pura esbeltez, recorres
galante los oscuros lugares, como los puertos vivos.
Y un halo de fuego atrae en ti con su luz.
(...) **Y cuando el tiempo te lleve,**
o te deje de lado en su efímera orgía,
seguirás como el mar. Ya te adentras en él,
ola entre el oceano, y él cubre tu cuerpo desnudo.
Pero vuelves, constante, como el movable mar,
marasmo de algas y corales, fuego permanente,
turbamulta de agua, y muchachos y espumas...” (Op. cit., pág. 24).

Se trata de un poema de símbolo disémico: denotativamente nos habla del mar, pero connotativamente está simbolizando la Belleza que va y vuelve como el movable mar.

CARMEN BAUTISTA